

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 30

ECUADOR: US\$ 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 3

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Telf: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

PuntoyMagenta

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

Quito-Ecuador, diciembre del 2006

PRESENTACION /

COYUNTURA

La victoria de Rafael Correa y la ola progresista en América del Sur / 7-18

Hernán Ibarra

El enigma del voto étnico o las tribulaciones del movimiento indígena:

Reflexiones sobre los resultados de la primera vuelta electoral (2006)

en las provincias de la sierra / 19-36

Sara Báez Rivera y Víctor Bretón Solo de Zaldívar

Escenificaciones, redes y discursos en la segunda vuelta electoral / 37-50

Carlos de la Torre

Conflictividad socio-política / 51-56

Julio- Octubre 2006

TEMA CENTRAL

La crisis del clientelismo en Ecuador / 57-76

Pablo Ospina Peralta

Relecturas de la noción de clientelismo: una forma diversificada

de intermediación política y social / 77-102

Emmanuelle Barozet

El Clientelismo político como intercambio / 103-148

Susana Corzo Fernández

La Política del Don en la ruralidad Peruana / 149-160

Ladislao Landa Vásquez

DEBATE AGRARIO

La investigación Agroecológica: ¿Puede contribuir a la disminución

de los impactos ambientales? / 161-166

Susana Álvarez y Teodoro Bustamante

Desplazamiento poblacional y seguridad humana:

el caso de Carchi e Imbabura / 167-186

Tanya Korovkin y Zulinda Hernández

ANÁLISIS

De la intransigencia a la conciliación: el aprendizaje político
del movimiento obrero ecuatoriano / 187-204

Takahiro Miyachi

La responsabilidad de proteger elementos para el desarrollo
de una posición ecuatoriana / 205-220

Arturo Cabrera Hidalgo

Inicios de la Modernidad en América ¿Civilización o Barbarie? / 221-230

Pedro L. Basulto Ramírez

ANÁLISIS

De la intransigencia a la conciliación: el aprendizaje político del movimiento obrero ecuatoriano

Takahiro Miyachi*

En las teorías sobre los movimientos sociales, aparte de las de movilización de recursos y de la estructura de la oportunidad política, existe una tercera aproximación: la teoría epistemológica.

Existen generalmente dos orientaciones dentro del sindicalismo obrero. La primera es la "lucha de clases" respaldada por la ideología marxista, cuyo objetivo principal es movilizar a las masas obreras y presionar a los empresarios explotadores y al gobierno. En otras palabras, los trabajadores logran por la fuerza el cumplimiento de sus intereses económicos y políticos. La otra opción es la acción conciliatoria tal como lo proclama el denominado sindicalismo libre. Esta estrategia enfatiza el consenso y la distribución de los bienes producidos entre obreros, empresarios y gobierno, permitiendo asegurar un reparto "justo".

Ahora bien, en el específico caso de la historia del sindicalismo obrero ecua-

toriano se observa que, desde 1972 hasta nuestros días, las acciones políticas de las fuerzas sindicales han oscilado entre las dos orientaciones antes expuestas. Asimismo, un punto que debemos enfatizar también es que, contrario a la intuición general, esta oscilación ocurrió de manera diferente a la tendencia que marcó la política económica contemporánea. Veamos qué sucedió.

En los últimos 30 años, la política económica ecuatoriana se ha caracterizado por una exacerbada profundización del modelo neoliberal. A diferencia de la postura favorable hacia el movimiento obrero que mostró la administración de Guillermo Rodríguez Lara desde 1973 a 1976, los gobiernos que le siguieron han desarrollado una política

* Candidato a doctor en Estudios Regionales de la Escuela de Posgrado de Artes y Ciencias, Universidad de Tokio. Manifiesto mi gratitud a los entrevistados por su cooperación: Don Miguel Agualongo, Fausto Dután y Francisco Manjarres (en el orden alfabético). También quisiera mostrar mi agradecimiento a Isami Romero Hoshino de la Universidad de Tokio por sus valiosos comentarios.

que va en contra de los intereses de los obreros. Para recuperar el equilibrio financiero que se había perdido por la presión de la deuda externa, estas administraciones abandonaron gradualmente las políticas redistributivas.

En principio, la principal medida buscaba subir el precio oficial de los bienes básicos. Empero, el resultado fue más. Así, el gobierno de Rodrigo Borja (1989-1993) promulgó la desregularización del código laboral y su sucesor, Sixto Durán (1993-1997), emprende la racionalización de las empresas públicas, la llamada "modernización del Estado." Cabe destacarse que esta reforma neoliberal se había acentuado desde el fin de los años ochenta¹.

En lo que toca al movimiento obrero ecuatoriano, se puede afirmar que éste no ha mantenido una tendencia unidireccional similar a la política económica. La ideología de la "lucha de clases" había sido predominante desde el gobierno militar de Rodríguez y esto condujo a los obreros a tomar una estrategia de presión, así como el llamado a la huelga general en contra de los gobiernos unánimemente antiobreros que siguieron a Rodríguez.

Lo curioso fue que pese a los fracasos de las movilizaciones obreras éstas mantuvieron una línea combativa. De hecho, es en el período de Borja cuando ocurre la autocrítica contra el radicalismo dentro de las organizaciones sindicales y deciden abandonarlo. Desde entonces, la actividad sindical ha manifestado una posición conciliatoria con miras a establecer un sistema tripartito

en el cual los representantes gubernamentales, empresarios y trabajadores participan en la elaboración de la política obrera. Tal y como lo recomienda la Organización Internacional de Trabajo.

Es interesante aquilatar que a pesar de que el modelo neoliberal ha seguido profundizándose, especialmente por la "modernización" de Durán Ballén, el radicalismo no ha resurgido al interior del movimiento sindical. Digámoslo así: bajo una profundización del modelo neoliberal, el sindicalismo ecuatoriano ha trasmutado de una estrategia radical a una conciliatoria.

Ahora bien, una primera explicación que puede proponerse es que la política económica ejerce una gran influencia sobre el comportamiento político del movimiento obrero. Sin embargo, la realidad difiere de esta suposición. No se ha observado que las confederaciones sindicales se radicalicen reaccionando en contra de los gobiernos neoliberales. Tampoco implica un simple abandono del radicalismo, que propulsa la huelga general como un instrumento ineficaz para hacer que el gobierno acepte sus demandas.

Los obreros mantuvieron más de diez años su línea radical desde la época del autoritarismo militar hasta el mandato de Borja. Si se asumiera una visión de "actores racionales", no habrían intentado una movilización que pusiera una carga tan pesada sobre sus bases y que no generara ningún resultado favorable.

Todo esto implica que la característica de la política económica no es la

1 Acosta, Alberto, *Breve historia económica del Ecuador* (Quito: CEN, 2001), Ch.3, 4.

variable explicativa que determina la medida política del sindicalismo. Esto lleva, entonces, al planteamiento de la siguiente pregunta: ¿cuál es la causa que hace a los sindicatos cambiar su estrategia? En este artículo se aborda la importancia del aspecto de la perspectiva subjetiva que el sindicalismo guarda y se plantea que el cambio de estrategia es producto del aprendizaje de los obreros a través de la acumulación de sus experiencias políticas.

El caso ecuatoriano muestra que el aprendizaje ocurre cuando la estrategia que un actor elige, desde su voluntad resulta en fracaso. Como veremos, a pesar de la ausencia de éxitos, las confederaciones obreras pudieron justificar su línea combativa porque era la manera como se resistía a la política antiobrero intransigentemente. La situación cambia cuando llega Borja, el presidente de centro-izquierda, al poder en 1988. Los dirigentes obreros bien pudieron pensar que habrían posibilidades de diálogo con el gobierno. Empero, deciden descartar el camino de la negociación y continuar como antes con la estrategia radical.

Cuando la huelga general fracasa, los obreros ya no pueden encontrar la razón al mantenimiento del radicalismo que fue producto de una decisión voluntaria. Finalmente, ocurre un cuestionamiento hacia la línea radical y se dan cuenta de la necesidad de una nueva estrategia para superar el pasado.

Comparación con estudios anteriores

En comparación con estudios preliminares que han analizado el movimiento obrero ecuatoriano, este artículo plantea dos novedades. Primero, revisar la historia del sindicalismo obrero en los últimos treinta años e identifica el factor que causa el cambio del comportamiento sindical.

Ahora bien, hay que resaltar que existen pocos estudios del sindicalismo ecuatoriano de los años noventa. Los principales estudios sobre el sindicalismo, como los de Jorge Dávila y Patricio Ycaza, tratan al sindicalismo como un actor pasivo y describen su historia como un proceso del debilitamiento causado por el neoliberalismo. Por tanto, este tipo de estudios no prestan su atención al surgimiento de una estrategia nueva que se creó dentro del sindicalismo². De hecho, el único trabajo que indica la nueva corriente del sindicalismo es el de Raúl Borja³. Sin embargo, el problema de su análisis es que no logra aclarar por qué ocurrió la nueva orientación.

Respecto a la segunda innovación, este artículo adopta un marco teórico diferente a otros estudios. La mayoría de investigaciones sobre el sindicalismo latinoamericano se basan en el paradigma de "la movilización de recursos" que presupone que la fuerza política está decidida por la cantidad de recursos disponibles por los obreros. Entre estos

2 Dávila, Jorge, *El FUT: Trayectorias y perspectivas* (Quito: CDS, 1995). Ycaza, Patricio, *Historia del movimiento obrero ecuatoriano* (Quito: CEDIME=CIUDAD, 1991).

3 Borja, Raúl, *El proceso de diálogo social y concentración en Ecuador. 1992-2001* (Quito: OIT, 2001).

trabajos hay una premisa de que la fuerza sindical equivale a la población obrera formal y organizada.

Desde esta perspectiva, describen los altibajos del movimiento obrero de la siguiente manera: el surgimiento del sindicalismo fue causado por el aumento de los obreros sindicalizados, en el proceso de industrialización iniciado desde el siglo veinte, y su debilitamiento estaría determinado por la profundización y hegemonía de la globalización y el neoliberalismo, que culminó en la reducción de los obreros formales⁴. Este tipo de explicación es la que plantean los trabajos de Dávila e Ycaza, antes mencionados.

Actualmente, la teoría de la movilización de recursos ha sido sometida a una dura crítica. Uno de los principales discernimientos es que el tamaño de los recursos disponibles no es el único factor que decide la fuerza de un movimiento social. De este tipo de cuestionamientos aparece una nueva aproximación: la teoría de la estructura de oportunidad política⁵.

Desde esta perspectiva, las oportunidades disponibles que están alrededor del movimiento, son las que importan para analizar su fuerza. Cabe destacarse que esta teoría difiere a la de la movilización de recursos que valora lo que se queda dentro del movimiento. A dife-

rencia de esta última, la primera enfatiza el factor externo al movimiento.

Hay que destacar que este marco teórico ha tenido algunos éxitos importantes para analizar la situación sindical, como lo muestra los hechos para Japón, resultado de lo cual la confederación sindical ha logrado realizar varias políticas favorables a pesar de que la tasa de sindicalización ha disminuido constantemente en estos cuarenta años. Esta situación responde a que los obreros han podido encontrar las oportunidades políticas para canalizar sus intereses dentro del sistema burocrático del gobierno y en algunos grupos parlamentarios⁶.

Entonces, ¿la teoría de oportunidad política puede explicar coherentemente la acción de las organizaciones obreras ecuatorianas? La respuesta es negativa. Como se ha señalado anteriormente, las oportunidades políticas para los obreros se enclaustraron por la profundización del neoliberalismo. Y bajo estas condiciones al parecer, las federaciones sindicales decidieron abandonar el radicalismo, después de haberlo mantenido con fuerza por más de diez años.

¿Por qué, pese a un contexto desfavorable de oportunidades políticas, las confederaciones cambiaron su línea radical? ¿Por qué no abandonaron su radicalismo antes de 1989? Simplemente se

4 Como un trabajo ejemplar véase Zapata, Francisco, *Autonomía y subordinación en el sindicalismo latinoamericano* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993).

5 De la historia doctrinal de esta teoría véase Tarrow, Sidney, *Power in Movement: Social Movements, Collective Action and Politics* (Cambridge: Cambridge University Press, 1995).

6 Kume, Ikuo, *Disparaged Success: Labor Politics in Postwar Japan* (Ithaca: Cornell University Press, 1998).

puede decir que el factor externo no es el factor explicativo para el caso ecuatoriano. Por tanto, tenemos que buscar otro marco teórico.

En las teorías sobre los movimientos sociales, aparte de las de movilización de recursos y de la estructura de la oportunidad política, existe una tercera aproximación: la teoría epistemológica. Uno de los mejores exponentes de esta teoría ha sido Alberto Melucci. Para él, la debilidad de las perspectivas antes mencionadas, es que ignoran el aspecto cognitivo del sujeto. Plantea que el foco del estudio sobre el movimiento social debe hacerse desde la identidad colectiva, porque el aspecto subjetivo puede definir todos los aspectos del movimiento, así como la legitimidad de su estrategia, el cálculo de sus intereses y su propia *raison d'être*⁷. Por tanto, la proposición de Melucci muestra la necesidad del análisis sobre la norma interna que rige al movimiento.

Este trabajo, tratará de aplicar el marco teórico de Melucci para el análisis de la historia del sindicalismo ecuatoriano. Dado que el marco epistemológico enfoca la visión subjetiva del movimiento, nuestro análisis deberá aclarar qué pensaron los miembros del sindicalismo sobre el mantenimiento del radicalismo "infructuoso" y qué motivó a abandonarlo. La conclusión es que el

momento de abandonar la estrategia llegó cuando las confederaciones no pudieron encontrar ninguna legitimidad para continuar con este tipo de línea⁸.

Para cumplir con lo anterior, este artículo estará dividido en cinco partes. Primero, en el siguiente apartado se hace un recuento de la situación en que se encontraba el movimiento obrero antes de la democratización de 1978. Posteriormente, se analiza la estrategia de organizaciones sindicales y su enfrentamiento con los gobiernos civiles antiobreros, así como la manera como justificaron su línea radical, la cual no ofreció resultados en beneficio de los obreros. Después, en el cuarto apartado, se describe el proceso del cambio ideológico.

Éste ocurrió tras el fracaso de la huelga general de 1989, lo que implica la autocrítica al interno de las dirigencias sindicales. Luego en la parte quinta se hace una evaluación de cómo esto afectó la reflexión alrededor de la nueva estrategia obrera que continúa vigente hasta ahora. Finalmente, en la última sección se comprobará la explicación de este trabajo de investigación.

El movimiento obrero antes de la democratización

El movimiento obrero de Ecuador ha conformado principalmente tres con-

7 Melucci, Alberto, *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society* (London: Hutchinson Radius, 1989).

8 Respecto a la información, hay que resaltar lo siguiente. Para identificar la visión política del sindicalismo, se utilizaron principalmente sus documentaciones oficiales, empero, en el transcurso de la investigación, los documentos disponibles no fueron suficientes para aclarar el panorama. Por tanto, para complementar la información, se emprendió una serie de entrevistas a los dirigentes sindicales en el 2004.

federaciones de las que, la Confederación de Trabajadores Ecuatorianos (CTE) es pionera de los grupos obreros marxistas fundado en 1944, asociada al Partido Comunista Ecuatoriano⁹, cuenta entre sus afiliados el porcentaje más alto de trabajadores del servicio público gubernamental que las otras confederaciones.

La segunda es la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres (CEOSL). Se funda en 1962 bajo el impulso de la American Federation of Labor y el Congress of Industrial Organization (AFL-CIO). La AFL-CIO consideraba a la CEOSL como la base del sindicalismo libre en Ecuador y era la competencia más cercana a la organización marxista CTE. Sin embargo, en el gobierno de Rodríguez Lara, dirigentes radicales como José Chávez toman el control de la confederación y guiando a este grupo obrero hacia la "lucha de clases". Desde entonces, la CEOSL siguió una línea dura, ignorando la dirección de su organización matriz estadounidense¹⁰.

La tercera es la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas (CEDOC). Se fundó en 1938 como una organización de ayuda mutua basada en el humanitarismo católico. Empero, la ideología católica desaparece gradualmente y en el período de Rodrí-

guez, dirigentes jóvenes y otros radicales empiezan a ganar popularidad entre las bases. Así, la CEDOC se divide en dos: los demócratacristianos y los socialistas-clasistas. La confederación clasista coordina acciones con la CTE y la CEOSL, situándose en el centro del movimiento obrero nacional, mientras que la otra fracción actúa de manera independiente. (Cuando hablemos de la CEDOC en este trabajo estaremos indicando al grupo clasista¹¹).

Lo que nos interesa resaltar es que cuando finaliza el gobierno de Rodríguez Lara estas tres confederaciones estaban dirigidas por los grupos clasistas. Ahora bien, cada una de las confederaciones tienen filiales por cada sector industrial y las tres conformaron el Frente Unitario de Trabajadores (FUT), desde el que coordina su acción. En Ecuador, a diferencia de México y Bolivia, no existe una confederación nacional unificada que controle directamente todas las federaciones industriales.

La estrategia radical y "diálogo": desde la democratización hasta Febres Cordero (1979-1988)

El gobierno de Roldós y Hurtado

Jaime Roldós, primer presidente luego del retorno a la democracia, era un gobernante que se situaba en la po-

9 De la historia detallada de la CTE véase INIESEC, *28 de mayo y fundación de C.T.E.* (Quito: CEN, 1994).

10 Oviedo, Jorge, "El movimiento obrero ecuatoriano entre 1960 y 1985," en Ayala Mora, Enrique (comp.), *Nueva historia del Ecuador*, Vol.15, (Quito: CEN, 1991), p.232, Dávila, op.cit., pp.21, 32.

11 De la historia detalla de la CEDOC véase Paz y Miño, Juan, *La CEDOC en la historia del movimiento obrero ecuatoriano* (Quito: CONUEP-IDIS-ADHIEC, 1998).

sición centro-izquierda. Esta postura determinó que el gobierno ejerciera una política redistributiva y duplicara el salario mínimo. Sin embargo, desde finales de la década de los setenta, la situación financiera nacional se agudizó por la crisis de la deuda externa. Ante esto, Roldós previó que era urgente aplicar medidas preventivas contra la crisis. Así, en febrero de 1981, emprende una reestructuración financiera que suponía el renunciar a la política redistributiva, el fortalecimiento de la recaudación fiscal y la reducción del gasto público. En mayo del mismo año, Roldós fallece en un accidente aéreo, su sucesor, Osvaldo

Hurtado, mantiene desde el inicio de su mandato, la continuación de la política iniciada por su antecesor. Las confederaciones obreras, que se habían radicalizado en el período del régimen militar, rechazan la decisión gubernamental y presionan al gobierno a través de la convocatoria a la huelga nacional, para resucitar la política distributiva.

El balance de la estrategia radical

Durante los tres años que duró la presidencia de Hurtado, la FUT planeó seis huelgas generales. En la tabla 1 se muestra los resultados.

Tabla 1
Huelgas nacionales del FUT en el mandato de Hurtado
(de mayo 1981 a agosto de 1984)

N°	Fecha	Participación	Logro
1	31/05/1981	Amplia	Ninguno
2	09/12/1981	Obrera: parcial Campesina y Popular: mínima	Ninguno
3	22-23/09/1982	Obrera y popular: amplia Campesina: parcial	Ninguno
4	21/10/1982	Amplia	Baja el precio de la gasolina, alza salarial
5	Oct. y Nov. de 1982	** Planea revitalizar la huelga No. 4 pero fracasa por la oposición de la CTE preocupada por la inestabilidad política	Ninguno
6	23-26/08/1983	Amplia en el día 23 día 24: disolución espontánea	Ninguno

Fuente: Dávila 1992.

A partir de estos datos, la inferencia obligada es que la presión dio pocos beneficios. Además, el nivel de movilización tampoco fue alto. Hurtado cuenta en sus memorias que la huelga de octubre de 1982 es la única que amenazó en serio a su gobierno¹². Sin embargo, los dirigentes del FUT, a pesar del fracaso sucesivo de las huelgas generales, insistían que la huelga era un medio para lograr sus plataformas reivindicativas.

El diálogo como medio de lucha

La firmeza de la convicción hacia el radicalismo puede ser corroborada a partir del análisis del concepto "diálogo" presente en el discurso sindical. Desde el inicio de su mandato, Hurtado pide que los grupos sociales firmen un pacto con el gobierno de diálogo y apoyo hacia su política económica y los ajustes que ésta supone. Aunado a lo anterior, declara que su gobierno nunca cederá frente a las demandas por presión y protestas lo cual provoca el rechazo de los obreros¹³.

Así, los representantes gubernamentales tratan, en repetidas ocasiones, de instalar una mesa de diálogo con los dirigentes obreros, pero cada vez que se reunían hubo siempre discrepancias y nunca se buscó arribar a consensos¹⁴. Finalmente, el gobierno renuncia a la persuasión y en octubre de 1981, deci-

de elevar el precio oficial del azúcar sin consultar previamente a los obreros. Como era de esperarse, el FUT reacciona con una huelga general, que le tomó tiempo en prepararla. El paro estalla el 9 de diciembre, cinco semanas después del decreto. Para estas fechas, el ánimo del pueblo se había calmado. La huelga no pudo concentrar el apoyo popular y concluyó en un día.

Esta situación dio pie a que la segunda convención nacional del FUT, realizada en febrero de 1982, se hiciera un balance de esta huelga. Los dirigentes de entonces tomaron seriamente el fracaso y en su debate relacionaron la situación en el marco de la actitud abierta al diálogo que habían tomado frente al gobierno.

Asimismo hemos criticado el diálogo entre la dirección del FUT y el gobierno, no porque no haya que hacerlo, sino por el carácter que ha asumido este diálogo y porque cuando debía romperse para desatar la lucha se lo ha dilatado postergando la acción de la huelga. En las conversaciones se ha manifestado más la intención de llegar por el diálogo al entendimiento con el gobierno que la actitud de arrancar con negociaciones ligadas a la lucha popular determinadas conquistas. Este carácter del diálogo y su dilatación sin que por otra parte se decida la convocatoria a la huelga, ha dado pie no solo a la suspicacia de los

12 Hurtado, Osvaldo, *Cronología: Hechos políticos, sociales y económicos en el gobierno de Osvaldo Hurtado* (Quito: CEDIS, 1984), p.129.

13 *Punto de Vista* (Quito), 10 de septiembre de 1981, 1 de octubre de 1981.

14 *Punto de Vista* (Quito), 8 de octubre de 1981.

propios trabajadores sino las calumnias y distorsiones de nuestros enemigos¹⁵.

Esta cita muestra el significado dado por la dirigencia del FUT, y su posición frente a los diálogos propuestos. Ésta no niega el diálogo como medida política pero lo considera exclusivamente como una forma de mostrar su postura combativa ante el gobierno opresor. El diálogo del FUT no era para buscar consensos y conciliación sino una medida más de la "lucha de clase".

Esta postura se puede observar no sólo en los documentados de las organizaciones sindicales sino también en las expresiones de los más importantes dirigentes sindicales. Un buen ejemplo es la entrevista que se le realizó en 1984 a José Chávez, máximo dirigente de la CEOSL. Cuando el entrevistador hace alusión a que algunos sectores sindicales habían mostrado su descontento hacia la dirección del FUT por dedicarse sólo a dialogar con el gobierno, Chávez responde de la siguiente manera:

Las huelgas que se han realizado han sido siempre en búsqueda de la atención a una Plataforma de Lucha (la listada de la demanda del FUT) concreta... pero la protesta por protesta y la huelga por la huelga, no está dispuesta la clase trabajadora a aceptarlas indefinidamente, si-

no que la clase obrera exige que al mismo tiempo que se realizan esas altas jornadas de lucha como son las huelgas, se consiga algo concreto, y eso exigían en las convenciones nacionales las bases... no entiendo como se puede conseguir eso sin hablar... no podríamos conseguir eso hablando solo entre nosotros y no hablando con el gobierno... pero eso no significaba que el FUT le estaba dando mayor énfasis al diálogo con el gobierno, era parte de la lucha, había que hablar con el gobierno no sólo para pedirle que atendiera nuestros planteamientos, sino para emplazarle que se atiendan los planteamientos de los trabajadores¹⁶.

En realidad, el diálogo como parte de la lucha obrera no era una expresión que se reflejara en los documentos y las discusiones sindicales, sino que se practicaba en la mesa de diálogo. Ya vimos que las negociaciones entre el FUT y el gobierno antes de la huelga contra el alza de precio del azúcar terminaron sin llegar a un acuerdo¹⁷. Lo mismo ocurriría en las negociaciones después de esta huelga. Fausto Dután, dirigente de la CEDOC, describe de la siguiente manera el ambiente que rodeaba al debate con el gobierno:

Cuando se hace la propuesta del diálogo y la concertación, el movimiento sin-

15 Dávila, *op.cit.*, pp. 247-248.

16 Chávez, José, "La unidad avanza por decisión de las bases," en ALAI, *Forjando la unidad: El movimiento popular en Ecuador* (Quito: Comunicare, 1985), pp. 22-23.

17 Borja, *op. cit.*, p.22.. De la cronología de la relación entre el gobierno de entonces y el sindicalismo véase León, Jorge y Juan Pablo Pérez, "Crisis y movimiento sindical en el Ecuador: Las huelgas nacionales del FUT (1981-1983)," en Chiriboga, Manuel (et al.), *Movimientos sociales en el Ecuador* (Quito: CLACSO-ILDIS, 1986), pp.108-119.

dical no estructura un discurso propositivo, sino que va espontáneamente a los debates... Las políticas coyunturales de los gobiernos son diseñadas dentro de una estrategia de poder, y cuando el movimiento sindical va a debatir, esa propuesta del gobierno ya está diseñada y vamos a avalarlas, de tal modo que al salir estamos decepcionados porque la contraparte no retrocede¹⁸.

En suma, el sindicalismo ecuatoriano de ese entonces puso el diálogo en la misma categoría que la "lucha de clases". Era una acción hacia comprobar si el gobierno accedía a la demanda obrera o no.

Francisco Manjarres, dirigente de la CTE, recuerda que el diálogo como forma de lucha fue producto de la postura intransigente de los gobiernos de esa época. Señala que los obreros habían sufrido la postura prepotente de los gobiernos y esto no dio ningún margen para que de este ejercicio pudiera salir una idea de cómo hacer un diálogo para deliberar sobre los efectos negativos o posibles beneficios de la política nacional¹⁹ vigente.

El gobierno de Febres Cordero

León Febres Cordero un empresario que en 1984 sucede a Hurtado en la presidencia, era un personaje reconocido especialmente por su conducta arbitraria. Justamente, en el régimen de la "dictadura civil", los obreros sufrieron el abuso del estatuto de seguridad, que implementara así como de numerosas detenciones ilícitas y acusaciones de tortura²⁰.

Desde que tomó las riendas del país, las confederaciones obreras mostraron su rebeldía hacia Febres Cordero. Esta hostilidad era causada en parte por la larga historia de confrontación entre el empresario guayaquileño y los dirigentes sindicales que data desde la época del autoritarismo militar. Fue por eso que pese a la represión, el número de huelgas generales que estallaron fueron siete, superando las que hubo en la presidencia de Hurtado. Sin embargo, como se muestra en la tabla 2, los resultados que obtuvieron fueron pocos. Especialmente no se logró que se aprobara ninguna de sus demandas económicas²¹.

18 Borja, *op. cit.*, p. 23.

19 Entrevista con Francisco Manjarres, el asesor de la CTE, realizada el 22 y 23 de septiembre de 2004 en la sede de la confederación (Quito).

20 Lara, Jorge Salvador, *Breve historia contemporánea del Ecuador* (México: FCE, 1994), p.556. De las informaciones acerca de la violación de los derechos humanos véase la separata de *Punto de Vista* (Quito), diciembre de 1985.

21 Dávila, *op. cit.*, pp.263-265.

Tabla 2
Huelgas nacionales del FUT en el mandato de Febres Cordero
(de agosto de 1984 a agosto de 1988)

N°	Fecha	Participación	Logro
1	31/10/1984	Obrera: Amplia Campesina y popular: parcial	Ninguno
2	09-10/01/1985	Obrera: media Campesina y Popular: amplia	Ninguno
3	27/03/1985	Obrera: parcial Campesina y popular: mínima	Ninguno
4	17/09/1986	Obrera: parcial Campesina y popular: mínima	Ninguno*
5	25/03/1987	Amplia	Ninguno
6	28/10/1987	Amplia	Destitución del Ministro de Gobierno
7	01/06/1988	Obrera: parcial Campesina y popular: mínima	Ninguno

* Dávila asegura que la huelga trajo la destitución del Ministro de Finanzas, Alberto Dahik. Aquí se juzga que en el asunto Dahik no hay ninguna relación directa causal entre la huelga y la destitución por lo que no se anota como un logro.
Fuente: Dávila 1992.

Ahora bien, llama la atención que pese a la situación tan antagónica, los representantes obreros mantenían sin embargo contactos con algunos personajes gubernamentales, así como una relación con los ministerios de Gobierno y del Trabajo²². Lo cual permitía, que pese a la situación se instalaran mesas de negociación. Pero; como había ocurrido anteriormente, éstas en lugar de servir para intercambiar opiniones, concluían sin arribar a acuerdo alguno.

Manjarres, de la CTE, recuerda que participaron en el debate, sin ocultar a las contrapartes, sus sentimientos de oposición y coraje y por tanto el encuentro fue solamente un lugar para reconocer el antagonismo que vivían. Añade también que las personas del gobierno se comportaron tan imperativamente, obligando a la dirigencia obrera a reaccionar de la misma manera para no sucumbir²³. Dután de la CEDOC

22 Borja, *op. cit.*, p.22.

23 Entrevista con Manjarres, septiembre de 2004.

menciona el mismo sentir²⁴. También relata que las discusiones con el gobierno concluyeron cuando la burocracia gubernamental afirmó que la decisión final la tenía el Presidente²⁵.

Ante esta problemática muchos simpatizantes del movimiento sindical e intelectuales de izquierda, manifestaron que era necesario reflexionar sobre las ventajas de la estrategia del sindicalismo inclinada al huelguismo²⁶. Sin embargo, la opresión del gobierno no permitió que los obreros aceptaran este tipo de ideas que reclamaban el repensar la estrategia.

El fracaso del radicalismo y la autocrítica, en la presidencia de Borja (1988-1992)

Rodrigo Borja jefe del partido socialdemócrata Izquierda Democrática, gobernó desde 1988 hasta 1992, reconocido por muchos como un político liberal. Al igual que los presidentes anteriores, Borja compartía la opinión de que no habría otra alternativa, para salvar al país de la crisis económica que el mantenimiento del ajuste neoliberal, abandonando el estilo dictatorial de Febres Cordero, buscó demostrar que su gobierno estaba abierto para todas las organizaciones sociales²⁷.

Como se señaló en los apartados anteriores, una de las causas para el

mantenimiento del radicalismo sindical provenía de la intransigencia de los gobiernos. La pregunta obligada es ¿qué iba a suceder con el sindicalismo cuando la ofensiva contra los obreros se ablandara?

La huelga de noviembre de 1988 y el cambio de la acción

En agosto de 1988, Borja decide revisar el precio oficial de los bienes básicos. Simultáneamente aumenta en un 15% el salario mínimo para recompensar el alza del costo de vida, pero el FUT reacciona contra la decisión, señalando que la compensación salarial no era suficiente. Según la información disponible, dentro del FUT existía un debate en torno a la táctica que debería tomar la organización: diálogo o huelga indefinida.

Al principio la opinión predominante era evitar una huelga. Con el objetivo de buscar un arreglo con el gobierno, la dirección sindical presenta, el 20 de septiembre, una propuesta alternativa. El gobierno responde que no puede aceptar todas las demandas, aunque manifiesta el deseo de continuar el diálogo como vía necesaria para conocer la opinión de los obreros y así cristalizar medidas en función de mejorar la situación laboral.

24 Entrevista con Fausto Dután, el vicepresidente del partido socialista de Ecuador y ex-presidente de la CEDOC, realizada 23 de septiembre de 2004 en la sede del partido socialista (Quito).

25 *Punto de Vista* (Quito), 12 de septiembre de 1985.

26 Como el artículo ejemplar véase Quintana, Rafael, "Diálogo: Iniciativa corta," en *Punto de Vista* (Quito), 12 de noviembre de 1984.

27 Lara, *op. cit.*, p.568.

Sin embargo, el FUT cambia repentinamente su línea de conducta. Gana audiencia y popularidad la línea radical, que era la propuesta desde el máximo dirigente Fausto Dután. Así, en la conferencia del 12 de noviembre, se decide casi por unanimidad realizar la huelga indefinida. Tenían esperanza de que en tanto el gobierno se definía como socialdemócrata, estaría más cerca de los obreros que los de Hurtado y Febres Cordero y que, con el fortalecimiento de la presión, esta nueva administración aceptaría sus demandas fácilmente²⁸.

La huelga estalla el 24 de noviembre y como las anteriores finaliza en un día sin obtener ningún resultado²⁹. Empero, este fracaso marca el momento decisivo del cambio en el comportamiento del sindicalismo. Medio año después del fracaso, las tres confederaciones se acercan a los grupos empresariales y juntos preparan propuestas de políticas, hechas públicas a través de un comunicado conjunto en el que se exigió que el gobierno asumiera su responsabilidad frente a la crisis económica, adoptando medidas hacia reactivar el aparato productivo y promover el empleo³⁰. Esta acción conjunta entre grupos obreros y empresarios era inimaginable, si tomamos en cuenta que el sindicalismo ecuatoriano en concordancia con su ideología clasista, había visto

siempre a los empresarios como enemigos irreconciliables.

Discursos de autocritica

¿Qué ocurrió dentro de las organizaciones sindicales al momento del cambio de línea de conducta? Los documentos oficiales y las retrospectivas de los dirigentes muestran el cómo surgió la autocritica hacia la estrategia radical y el cuando empezaron a reconocer la importancia de la negociación.

(a) CEDOC

Un dirigente sindical que mostró una transformación hacia la nueva estrategia es Fausto Dután, dirigente radical quien dirigía la CEDOC desde la década de los ochenta. La primera publicación en la que Dután confiesa la conversión, según investigación del autor se encuentra en la revista Punto de Vista publicada en septiembre de 1991. Dután propone que el objetivo de las huelgas no deben manifestar conceptos ambiguos como "cambio de la estructura". De acuerdo a él, el sindicalismo necesita plantear un plan de política concreta y realizable³¹. Con esta proposición señala la necesidad de que el movimiento obrero se libere del pensamiento pasado. Su visión de la problemática del radicalismo y del por qué ha variado su

28 Dávila, *op.cit.*, pp.116-120, 242. Sepan que Dután, el presidente de entonces, se oponía consistentemente al intento de diálogo (*Punto de Vista* (Quito), 19 de septiembre de 1988).

29 Dávila, *op.cit.*, p.266.

30 Ycaza, *op.cit.*, p.308.

31 *Punto de Vista* (Quito), 30 de septiembre de 1991.

manera de pensar se manifiesta en la siguiente cita:

El movimiento sindical tenía una propuesta respecto del Estado totalmente desfasada de las condiciones del país. (...) Cuando se hace la propuesta del diálogo y la concertación, el movimiento sindical no estructura un discurso propositivo³².

Al referirse a la pertinencia de innovar el radicalismo, expresó lo siguiente:

El sindicalismo en todo momento dado no sólo fue capaz de plantear una estrategia distinta frente, por ejemplo, al modelo neoliberal sino que mantenía toda la estrategia anterior que ya era caduca..... muchos de los dirigentes nos dimos cuenta de que había que adecuar una estrategia nueva... hasta ese tiempo la contradicción de nuestro punto de vista era "empleador contra trabajador," llegando al extremo muchas veces de que la gente prefería destruir la fuente de producción. Esta confrontación es casi, yo diría, irracional..... Entendimos que el país vivía en crisis y que la crisis podía ser analizada cuando en una misma mesa puedan sentarse todos los sectores. Entendimos que toda oposición tiene sentido si trae una proposición³³.

Hasta el período de Febres Cordero, el discurso de Dután muestra que el sin-

dicalismo necesitaba mantener el radicalismo para reaccionar contra la ofensiva de los gobiernos. Sin embargo, la presencia de gobiernos opresivos, impidió al mismo tiempo que el sindicalismo se diera cuenta de la ineficiencia de la estrategia radical. Todo indica que Dután, enterándose de la debilidad de la movilización a través de la experiencia del fracaso de la primera huelga contra Borja, llegara a sentir la urgencia de dirigir el sindicalismo hacia un nuevo rumbo.

(b) CTE

La primera documentación publicada de autocrítica desde la CTE, se encuentra en el comunicado del año 1991. Desde un balance sobre el movimiento de los años ochenta, este comunicado indica que el problema del sindicalismo de entonces era la falta de capacidad y voluntad para crear una proposición convincente³⁴.

Según Manjarres, desde la época del régimen militar, el sindicalismo obrero mantuvo una postura intransigente para resistir a los gobiernos opresores. Esta postura estaba respaldada por la ideología de la "lucha de clase". Los dirigentes sindicales, afirmando la ideología clasista, consideraron que los gobiernos y empresarios no podían ser

32 Borja, *op.cit.*, p.23.

33 Entrevista con Dután, septiembre de 2004.

34 CTE, "El movimiento obrero ecuatoriano en la década de los ochenta y perspectivas en la próxima década," en IDIS, *Pensamiento y práctica del movimiento obrero latinoamericano y ecuatoriano en los años ochenta y sus perspectivas en la próxima década*. Tomo III (Cuenca: IDIS, 1991), pp.452-453.

confiables y hasta temían que las oportunidades de diálogo fueran utilizadas por ellos para elaborar medidas antiobreras.

Sin embargo, en el período del gobierno de Borja los obreros asumen los nuevos contextos, dándose cuenta de varias cosas. 1) la estrategia de huelga general ya no tenía fuerza; 2) el evitar el diálogo con el motivo de ocultar la información eliminaba la posibilidad de obtener conquistas desde el interés obrero, a través de la negociación; para convencer a los empresarios y gobiernos era necesario tener contacto con ellos y explicar cuál era la lógica y justicia de sus intereses y propuestas; y 3) se debería prestar atención a las opiniones de los demás para plasmar la proposición política que supiera defender a los obreros y simultáneamente ser aceptada por las dos contrapartes de la negociación.

La CTE, finalmente, llegaría a reconocer la importancia de una postura abierta y dispuesta a aprovechar la oportunidad del diálogo³⁵.

(c) CEOSL

Con respecto a la situación de la CEOSL, existe un registro de las reuniones que tuvo Franklin Yacelga en 1998 y 1999 con los miembros de esta confederación. Al analizar su contenido se

puede ver similar cambio de la ideología a los que hubo en la CEDOC y la CTE.

La CEOSL empieza su historia como el grupo del sindicalismo libre encabezado por la organización internacional del campo capitalista, pero el ascenso de José Chávez y su llegada a la dirección de la organización implicó el alejamiento de esa dirección externa ubicada en Estados Unidos, que propulsaba como forma de acción la estrategia de cooperación-negociación, que esta nueva dirigencia rechazó³⁶.

Yacelga explica que el cambio ideológico ocurre en el período presidencial de Borja tiempo en el que se empiezan a debatir frecuentemente la posibilidad de asumir la estrategia de diálogo. El documento oficial que aparece en 1994 reconoce que la situación social de entonces era totalmente diferente a la de los años setenta y ochenta y pone en duda la eficacia del radicalismo tradicional en el nuevo contexto social³⁷.

(d) Separación de los radicalistas

Se debe indicar que no todos los dirigentes sindicales aceptaron y se involucraron en el proceso de autocritica. Dután de la CEDOC relata: "muchos compañeros no logran entender el viraje de alguno de nosotros. A veces somos

35 Entrevista con Manjarres, septiembre de 2004.

36 Yacelga, Franklin, *El discurso sindicalista en los noventa*, Tesis de licenciatura de la Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Ecuador, 1999, p. 59.

37 Yacelga, *op.cit.*, pp.10-11, 68-69.

atacados e incluso nos acusan de patronalizados.³⁸ Sin embargo, la línea radical no pudo recuperar la iniciativa en el sindicalismo. Los radicales perdieron el apoyo y abandonaron su organización³⁹.

Las acciones sindicales después del aprendizaje (1992)

De lo expuesto se desprende que el sindicalismo ecuatoriano comprendió el límite de la estrategia radical y cambió su línea de conducta. Como hemos visto, se convencieron de haber desconocido el diálogo como una medida política y de que no habían intentado elaborar una propuesta convincente. Es por eso que la nueva estrategia que surgió espontáneamente, superaría los errores del pasado, a pesar de que el neoliberalismo se ha profundizado, esta conversión no se ha revocado. Veamos que pasó.

A partir de 1992, Sixto Durán Ballén, político conservador, reemplaza a Borja en la presidencia, formula una política neoliberal e implanta la "modernización." Por otra parte, su Ministro de Trabajo, Alfredo Corral, está preocupado por la caída del nivel de vida resultante de las políticas neoliberales y considera indispensable construir un sistema tripartito en el que se solucionaran los descontentos laborales. Así, Corral llama a los dirigentes empresariales y

obreros para que participen en la comisión preparatoria para formular el sistema del tripartidismo⁴⁰.

José Chávez recuerda su respuesta ante la llamada de Corral:

Quando ya nos pusimos de acuerdo dentro del FUT, fuimos donde los empresarios y les dijimos: estos son los asuntos que nos interesan, política de salarios, ya no elevación de salarios simplemente, sino política salarial, que es algo distinto. El siguiente paso fue convencerle al gobierno, pero antes hubo una definición nuestra, le demostramos al sector empresarial y al gobierno, que la confrontación no favorecería a nadie, que todos íbamos a perder, y que era preferible llegar a acuerdos puntuales sobre los temas señalados, procurando que todos ganemos, y que si alguien tiene que perder, que sea en términos de que cedan las dos partes, no solo uno de los sectores. Esto se aceptó como concepto y entonces se empezó a buscar la metodología para tratar estos temas...⁴¹

Comparando este comentario con "el diálogo como lucha" de los años ochenta, podemos apreciar que hubo un cambio total en la perspectiva de los dirigentes sindicales hacia la negociación.

La comisión logra, finalmente, formular el plan tripartito y presenta el proyecto de Ley al Congreso. Lamentablemente este proyecto no fue aprobado, pero el empeño de los dirigentes obre-

38 La entrevista con Dután, septiembre de 2004.

39 *Ibid.*

40 Borja, *op.cit.*, p.23.

41 *Ibid.*, p.24.

ros continuó con miras a instalar el sistema tripartito⁴².

Para 1995, el FUT intercambia opiniones con las organizaciones empresariales de Pichincha sobre la implementación del sistema tripartito y en julio del año siguiente, estas organizaciones publican un comunicado conjunto que reclama el establecimiento del sistema⁴³. El mismo mes, gana Abdalá Bucaram la elección presidencial y esto abriga esperanzas en los dirigentes sindicales por cuanto Bucaram había tenido contacto con ellos y les prometió que legalizaría el diálogo tripartito.

Desde inicios del mandato de Bucaram, los representantes gubernamentales, empresariales y obreros mantienen reuniones para viabilizar el sistema tripartito, contando con el liderazgo de Guadalupe León, para entonces Ministra de Trabajo. Bucaram muestra su comprensión al plan del sistema en septiembre. Según éste, la comisión tripartita redactaría los proyectos de Ley acerca de empleo, salario, capacitación profesional y seguro social y el presidente las presentaría al Congreso sin hacer ninguna modificación⁴⁴.

El plan no pudo llevarse a cabo debido al comportamiento esquizofrénico de Bucaram quien ignoró su anterior

aprobación provocando la renuncia de León. Sin embargo, los dirigentes obreros valoraron la experiencia de trabajo conjunto para establecer la comisión tripartita⁴⁵. El periódico *El Comercio* refleja la situación, señalando que: los dirigentes obreros reconocen que el sindicalismo no podía mostrar la alternativa política y económica realizable ni imponer su demanda por la presión. Ellos consideran que es el diálogo la medida apropiada para realizar su demanda⁴⁶.

La inestabilidad política después de la caída de Bucaram cambia momentáneamente con la llegada de Lucio Gutiérrez a la presidencia. Esto permite reanudar el movimiento hacia la legitimación del sistema tripartito. Bajo la iniciativa del Ministerio de Trabajo, los representantes concertaron el 23 de abril de 2004 el Acta de Manta que decide establecer el Consejo Nacional de Trabajo (CNT), aprobado por decreto presidencial el 8 de Junio⁴⁷.

En las entrevistas realizadas por el autor posterior al decreto de legalización, los dirigentes comentan que el CNT es uno de los mayores éxitos alcanzados desde la democratización y que la actividad política, a través del CNT, tendría más importancia que la movilización tradicional⁴⁸.

42 *Ibid.*, p.26.

43 *El Comercio* (Quito), 28 de noviembre de 1996.

44 *El Comercio* (Quito), 6 de noviembre de 1996.

45 Borja, *op.cit.*, p.31.

46 *El Comercio*, 28 de noviembre de 1996.

47 Véase *Registro Oficial* no. 1779

<http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/judicial/paginas/R.O.Junio.18.2004.htm>.

48 Entrevista con Dután de la CEDOC, Manjarres de la CTE, y Miguel Agualongo, el asesor de la CEDOCUT, realizada el 20 de septiembre de 2004 en la sede de la confederación (Quito).

Conclusión

En el reciente pasado histórico, el sindicalismo ecuatoriano mantuvo como estrategia y medida política combativa la huelga general, incorporando el diálogo como parte de las medidas de lucha clasista. Esta imagen hacia el diálogo les impidió buscar un acuerdo con los gobiernos. Así, las negociaciones a las que acudieron sirvieron como el espacio para expresar sus demandas totales y nunca se supo como consensuar posiciones.

Sin embargo, desde 1989 se observa un cambio en esta tradicional forma de acción, en el que se asume que el diálogo conciliador puede servir, tomándose una actitud positiva hacia aprovechar las oportunidades que el diálogo puede ofrecer. El cambio se ubica en momentos en los que la situación del país presenta significativas variaciones económicas y políticas, contexto en el cual se cierran las posibilidades de presionar por la negociación y la movilización fracasa. Así, abandonan su radicalismo cuando sienten profundamente la incapacidad de la movili-

ción y esto permite a los obreros reade-cuar su ideología.

Este cambio del principio de la acción política, desde la intransigencia a la conciliación, es además favorable para la democratización de la sociedad ecuatoriana en dos aspectos:

Primero, la utilización eficiente de las oportunidades políticas abre la posibilidad de revitalizar el sindicalismo que ha quedado debilitado en la era neoliberal. El sindicalismo altamente clasista suele perder la oportunidad de realizar sus demandas por vía de la cooperación con el gobierno⁴⁹. Segundo, las experiencias de diálogo crean una mentalidad de tolerancia dentro de la sociedad que favorece a la cultura democrática. La realización de estas dos ventajas depende de que la administración de la CNT se haga por acuerdo recíproco de los representantes.

Ecuador sufrió desde la caída de Bucaram situaciones de permanente inestabilidad política. Es de esperar que la cultura de consenso en la política obrera, que está floreciendo, no claudique ante el precario estado político.

49 Kume, *op.cit.*